

# EL FENOMENO INDUSTRIAL DE ARNEDO Y SU INCIDENCIA EN LA COMARCA

*Julia León Gertico \**

## *INTRODUCCION*

Con una situación geográfica desfavorable, por encontrarse alejada de los grandes centros industriales, sin grandes recursos agrícolas, ni de otro tipo que hubieran podido producir una capitalización con el consiguiente trasvase a la industria e incluso sin un artesanado excesivamente importante, ¿cuál ha sido la causa o causas que han llevado a Arnedo a ser la tercera ciudad riojana por su número de habitantes y la primera en % de población activa y en renta "per cápita" y un auténtico emporio industrial, y que incluso su enorme capacidad expansiva haya llevado su industria a otras zonas de la Rioja y de fuera de ella mientras que otras ciudades con mejores condiciones y situación se estancaban en su desarrollo o incluso se convertían en zonas regresivas?

Todas estas cuestiones tienen que resultar sumamente atractivas para cualquier estudioso del desarrollo económico-social y en especial para quien está viviendo y por tantos lazos se siente no simplemente unida, sino compenetrada íntimamente con tal sociedad. Y así, ya en mis años de paso por el Departamento de Geografía de la Facultad de Zaragoza, me llevó a iniciar un trabajo de investigación que mereció la atención de la Dra. D.<sup>a</sup> María Luisa Frutos, que me animó a seguir en él. Aquella investigación, puesta al día con la reflexión que el tiempo me ha permitido, a través de los datos obtenidos de organismos tanto oficiales como privados, así como por la

---

\* Discurso de ingreso en el I.E.R.

encuesta directa y la observación personal en su evolución, han dado como resultado el presente trabajo.

Es un estudio geográfico en el sentido que da Max Sorre a la Geografía: “descripción de la Tierra... con todo lo que contiene y de lo que es inseparable, de todo lo que vive en su superficie y la anima, de la humanidad que la transforma y enriquece con rasgos nuevos”. Haremos, por tanto, una breve descripción del marco geográfico donde va a desarrollarse esa transformación, ese enriquecimiento con rasgos nuevos, para llegar, en definitiva, al hombre promotor de esa transformación, al hombre de Arnedo.

### *MARCO GEOGRAFICO*

Arnedo está enclavado en el centro de una hoya o cubeta topográfica, con una altitud que oscila entre los 550 m. aproximadamente y los casi 1.000 de Zarzosa, Villarroya o Poyales, alcanzando los montes que la rodean altitudes mayores, como Sierra de la Hez, con los 1.383 m. de Cabimonteros o los 1.131 de El Talao; Sierra de Yerga, con Monte Gatún (1.153 m.) y Valdelavia (1.103 m.), y la Sierra de la Ballenera, con la mayor altura de la comarca, con sus 1.456 m. de Peña Isasa.

Formando parte de la Rioja Baja, Arnedo está recorrido por uno de los siete afluentes riojanos del Ebro, el Cidacos, del que tanto por sus condiciones geográficas como históricas, es centro natural de la comarca formada por su curso medio, que va desde su encajonamiento por medio de una foz o tajo en las calizas jurásicas de las últimas estribaciones del Sistema Ibérico hasta su salida al Valle del Ebro propiamente dicho, a través de otro tajo menos espectacular que el anterior, en Autol.

Los materiales que forman la zona son de pliegues cabalgantes, fundamentalmente terciarios. Los secundarios —calizas jurásicas— son marginales, formando las crestas que rodean la cubeta y destacándose por su color azulado y su relieve más abrupto, representados por Peña Isasa y Peñalmonte. Los cuaternarios, de menor extensión, ocupan la parte más baja.

En los terciarios podemos apreciar el siguiente cambio lateral de facies:

— Areniscas y margas oligocenas al fondo de la depresión. En ella se han labrado los glaciares que animan el paisaje. Son de color rojizo, fácilmente erosionables y los más característicos de la zona y, sin entrar en su discusión, tal vez los que han dado su nombre a Arnedo.

— Conglomerados oligocenos superpuestos al nivel anterior. Dan lugar a formas caprichosas (como el Picuezo y la Picueza de Autol).

— Conglomerados miocenos. Recubren parcialmente el nivel anterior, ya que al ser poco coherentes han sufrido una fuerte erosión.

El Cidacos, que drena esta comarca, se ha encajado probablemente por antecedencia, sobreimposición o epigénesis de una superficie de erosión al producirse un movimiento de elevación, por halocinesis, tal vez, como parece probarlo la existencia de yesos a lo largo de la zona. Su nacimiento tiene lugar en la actual provincia de Soria, siendo su longitud de unos 80 Km., de los que los 35 de su curso medio dan cierta homogeneidad a la comarca estudiada, también por ser punto de confluencia de todas sus actividades.

Comprendido el Valle del Cidacos dentro de la zona de la Rioja Baja, de clima ya netamente de influencia mediterránea (en contraposición a la influencia atlántica de la Rioja Alta), su caudal medio es pequeño: 2,10 m.<sup>3</sup>/seg. (según los datos de la única estación de aforo, situada en Yanguas y comprendiendo un tercio de su recorrido), pero siendo su característica más importante la irregularidad de su régimen, con máximas de caudal medio de 35,7 m.<sup>3</sup>/seg., pero sobre todo considerando sus caudales máximo y mínimo registrados (75 m.<sup>3</sup>/seg. en marzo de 1947 y los 0,01 m.<sup>3</sup>/seg. en agosto de 1958). Una característica, no obstante, es no haberse registrado caudales nulos en la estación de aforo, y si bien en Herce vemos el río totalmente seco en verano, reaparece de nuevo en Arnedo, debido a su circulación subálvea. Las avenidas de hasta 35 veces su caudal medio son las más acentuadas de las de los afluentes riojanos (excepción hecha del Linares, que es subafluente), lo que habla de la necesidad de la construcción de la presa en la cabecera de la comarca, ya convertida en tópicos y puesta de nuevo sobre el tapete de realizaciones por D. Alejandro Achútegui.

En cuanto al clima de la comarca, como ya se ha apuntado anteriormente, sufre ya influencia mediterránea, siendo su temperatura

media de 13° y teniendo que destacar que las medias de las mínimas de la provincia se localizan en el área comprendida entre Arnedo-Calahorra-Alfaro, con unos 6° aproximadamente, y atravesando Enciso la isoterma 4° en enero, mes de mínimas temperaturas, debido al área de altas presiones que provoca heladas y descenso de precipitaciones. La isoterma 22° de julio atraviesa Calahorra y Alfaro, pero en Arnedo no sobrepasa los 20°. Agosto es el mes con temperaturas absolutas más altas, pero con mayores oscilaciones. Las precipitaciones están comprendidas entre los 450-500 mm. anuales. La evotranspiración en la comarca es de 441 real y más de 700 potencial y, por tanto, presenta un balance hídrico negativo. Están muy desigualmente repartidas y son frecuentes las tormentas, especialmente en verano, y registrándose un máximo primaveral en mayo de 55 mm. aprox. y un mínimo en agosto de 25 mm.

### *BREVE RESUMEN HISTORICO-SOCIAL*

Una vez presentado el marco geográfico, vamos a hacer un breve repaso de los hombres que han vivido en él, pero tanto por la finalidad del trabajo como por el modo de presentar actualmente la historia, intentará ser la del hombre de “a pie” (como se ha dado en llamarle, aunque sea un anacronismo en un trabajo histórico), pero no como hombre-masa, sino en su grandeza individual, y esto no sólo por la temática de este trabajo, sino porque en el marco que nos ocupa veo cumplirse a la perfección la teoría del Dr. Vicens Vives, que al prologar la *Historia Social y Económica de España y América*, que frecuentemente he consultado al hacer este trabajo, justifica este protagonismo diciendo “que estos hombres (el hombre común) han expresado una firme voluntad de tener y hacer su Historia, y los demás, los minoritarios en el poder y la cultura, no han tenido más remedio que doblegarse a sus exigencias, unos preparando el camino para la floración de un futuro más cómodo para todo el mundo, otros poniendo sucesivas barreras al desbordante torrente de humanidad que en su despliegue vital amenazaba arrancar de cuajo la mismas raíces de la convivencia social”.

“Dominar la Historia es adueñarse del presente y del futuro” —dice este mismo autor. Esto es lo que importa de este breve resumen: “comprender a los que han sido en su propia circunstancia

histórica para comprendernos mejor a nosotros mismos en nuestra propia existencia colectiva”.

Ahora bien, si conocer la infraestructura general de la vida de nuestra comarca presenta no pocas dificultades en el presente por la disparidad de datos, la distorsión a veces de los mismos, etc., esto se acrecienta según vamos retrocediendo en el tiempo, con etapas casi insalvables. Pero en realidad, y por razones de extensión, no vamos sino a marcar unas breves pinceladas.

En 1960, el Sr. Sopranís, en su finca de San Pedro Mártir (a cinco kilómetros del centro de Arnedo), descubre unos fondos de cabañas con materiales líticos, que envía para su estudio al profesor Martínez Santa Olalla. Se trata de instrumentos de piedra pulimentada, algunos sometidos al contacto del fuego. Pertenecen a la época neolítica, entre el 4.000 y el 2.000 a. de C. Por otra parte, y citados ya por el P. Tarazona en su *“Historia de Arnedo”*, a partir de los años 40 se descubren trozos de vasijas de barro oscuro en el cerro de San Miguel, así como yacimientos de cabañas con abundantes restos de cerámica de buena calidad y decoración de formas geométricas (líneas y semicírculos concéntricos) pertenecientes a finales de la Época de Bronce o principios de la de Hierro, de cuyo análisis se deduce la existencia de un importante poblado de los berones. Esperamos la tesis de Amparo Castiella, profesora de Arqueología de la Universidad de Navarra, sobre este grupo en Arnedo para conocerlo con mayor profundidad. Vistos los berones con ojos romanos, eran considerados como habitantes de zonas de clima duro y pobre y de base económica ganadera (lanar y vacuna), que producía carne en abundancia, base de su alimentación, cosa que llama la atención a griegos y romanos, que como mediterráneos, básicamente se alimentaban de pan. En segundo lugar estaba la agricultura, principalmente trigo, que además de para la alimentación servía para producir una bebida llamada “caelia” en versión latina. Tenían también una marcada organización tribal frente a la fuerza de la ciudad del área tartésica o ibérica (V. Vives, Ob. cit. I, págs. 94-108).

Roma transforma la organización de base tribal a urbana o bien aprovechando el emplazamiento anterior o trasladándolo a zonas nuevas y dejando la anterior de los indígenas, en todo caso, para la defensa. Los romanos comienzan a fortificar el cerro del castillo, como lo prueba el que se hayan encontrado restos de tierra sigillata y de tégula. Mantienen un gobierno oligárquico, con extensión del lati-

fundio. Se han encontrado restos de una “villa” y se conoce la existencia de un “vicus” (que sería el equivalente actual de la alquería o cortijo). Hemos de suponer que se intensificaría la agricultura, sobre todo la cerealista, el olivar (muy importante para ellos, puesto que además el aceite era indispensable para el alumbrado) y el viñedo. Pero probablemente la mayor aportación romana fueron las vías de comunicación Calahorra-Numancia y Varea-Contrebia Leukade. Con ellos también llega el cristianismo, con todo lo que ello supone de cambio en la sociedad y de universalismo (probado con el martirio de San Emeterio y San Celedonio en Calahorra).

*Epoca visigoda.*—Sabemos que la máxima concentración visigoda se halla del valle alto y medio del Ebro hacia Castilla. En Arnedo se han hallado numerosos enterramientos que lo confirman. Es también la época en que comienza a contar como grupo inmigrado el de las minorías judías, de la que es muy probable su asentamiento en Arnedo. Lo que parece fuera de toda duda es la decadencia económica, aunque la existencia de una ceca en Calahorra (como todas las de esta época efímera) pudiera hacernos pensar lo contrario. Decaen el comercio, los cultivos, obras públicas y privadas, ¿cómo se explica si no la no existencia de ningún resto de edificaciones sino porque siguen utilizando lo construido en épocas anteriores?

La primera noticia que tenemos del Arnedo árabe es la crónica que hacia el 976 escribió el Moro Rasis, que dice: “alrededor de Tudela hay muchas villas y muchos castillos y muy fuertes, de los cuales uno es Arneyt; y cuando España de moros era, era Arneyt su escudo contra los cristianos. Arneyt es muy antigua villa”.

Sin entrar en pormenores, muy interesantes, pero que se salen del objeto de este trabajo, podemos deducir que esta dominación durará hasta la conquista definitiva, el año 918. Es lo más lógico suponer que pasados los primeros momentos coexistieran pacíficamente ambos pueblos, al menos temporalmente, y por los vestigios hallados consiguieron cambiar el signo de la economía con la parcelación de tierras, que cultivarían directamente tanto los bereberes (al contrario de los árabes, que lo hacían por aparcería, como los hispanovisigodos). Se introduce la trashumancia, traída por los musulmanes, y se favorecen los sistemas de riego, reparando los romanos o construyendo otros nuevos (así las acequias de Noceda y Orenzana, tan bien estudiadas por Felipe Abad en su obra “*El Río Noceda y su término*”). Lo mismo podemos decir de los frutales, tan caracterís-

ticos de nuestro valle, especialmente el almendro. Excavan en los montículos para hacer palomares. La industria también recibe un gran impulso. El aspecto negativo, por esa situación ya apuntada, serían las continuas luchas, con la consiguiente destrucción de cosechas, ganados y vidas.

Sin embargo, la convivencia pacífica entre musulmanes y cristianos parece continuó después de la Reconquista, como parece probarlo la escritura 35 del Cartulario de Simancas, otorgada en Arnedo en el año 928, y en el que testifican moros y cristianos, a pesar de tratarse nada menos que del testamento de un presbítero, el presbítero Lope, y su madre, Iñiga, donando sus bienes a un monasterio, el de S. Martín de Albelda. Así, pues, la coexistencia de gentes de tres religiones dentro de las mismas fronteras es el hecho más característico. La comunidad judía, de acuerdo con sus actividades mercantiles aparece con mayor movilidad, trasladándose frecuentemente de una a otra aljama. La minoría mudéjar es más estática y por lo general son modestos agricultores o artesanos. Sería realmente interesante poder relacionarlos con el artesanado y la venta ambulante, pero los vestigios hallados sólo nos hablan de los restos de una sinagoga (según Cantera Burgos) o noticias guerreras, como las de que el año 924 los cristianos perseguidos por En Nacir se refugian en Arnedo. Este papel de refugio no va a ser un caso aislado, ya que Arnedo, por su posición estratégica como la avanzada más meridional del reino de Navarra al Sur del Ebro, y haber permanecido Calahorra 127 años aún en poder musulmán, juega un papel de primordial importancia durante las luchas de los siglos X y XI.

Como ya es sabido, a lo largo del siglo X, y debido a la actividad guerrera como modo de vida normal de algunos individuos de las comunidades, en contraposición a los dedicados a actividades agrícolas o artesanas, o bien por la riqueza que arrastra consigo el poder y la vinculación al monarca por las armas y el oficio de la corte, acabó por convertirlos en gentes dotadas de unos derechos especiales, es decir, nobles. Dentro de esta clase social, y concretamente en Navarra, destaca una nobleza de servicio formada por los grandes señores (seniores y barones), a quienes el soberano confía las tenencias, honores o señoríos como se designa a los distritos del reino, que estos señores tenían del soberano, con la obligación de servirle en la administración y en la guerra y que a su vez podían repartir entre los nobles de segunda categoría. Varios documentos

de aquellos siglos nos permiten conocer el nombre de los señores de Arnedo, que algunas veces figuran como "possidente" en Arnedo, como en el testamento ya citado del presbítero Lope, Velasco Licurt el primero de los conocidos en 1040, en la llamada carta de Arras de D.<sup>a</sup> Estefanía, en la que el rey D. García le otorga Arnedo en dote (arras), siendo señor del mismo Fortún Oxoiz u Ochoa. En el testamento de esta misma señora firma como testigo Jimeno Fortuñez, también señor de Arnedo e hijo del anterior, en la escritura "Res-titutio in Alberite". Y así un largo etcétera que no hace el caso enumerar.

Junto a los señores y demás caballeros que iban a luchar, les acompañaban los villanos y peones o infantes armados de lanzas y arcos y seguidos de armas y acémilas que cargaban con las armas, provisiones y botín. Junto a ellos, la gran mayoría de la población campesina veía transcurrir su existencia en las rudas faenas del campo, expuesta a los golpes de las aceifas musulmanas, a la violencia y codicia de los poderosos y sus gentes y a las carestías y hambres ocasionadas por las malas cosechas. Otro grupo más reducido de la población trabajadora vivía ocupado en los oficios manuales al servicio de los poderosos. Eran los siervos ministeriales: herreros, molineros, horneros, carpinteros, sastres, tejedores y cuyos nombres y oficios el señor tenía inventariados (V. Vives I, pág. 454).

Gabriel Maura y Sánchez Albornoz nos completa este panorama con referencia a otros aspectos de la vida, de los que recogemos: "las viviendas rurales eran pobres y humildes, de materiales primarios (barro cocido, madera, paja). Algo más sólidas eran las residencias señoriales, con diversos cuerpos o dependencias en torno a un patio central, sin diferencia fundamental en su construcción con las habitaciones de los campesinos. Los adelantos de la arquitectura práctica, la acertada distribución de las habitaciones, la comodidad de los objetos de uso doméstico se debieron en realidad a los monjes y a los burgueses, únicos que por su vida sedentaria podían centrarse en el hogar, mientras que los azares y viajes incesantes de reyes y nobles impuestos por la turbulencia de los tiempos eran poco propicios a una actividad dirigida hacia un embellecimiento y disfrute de sus moradas. Cosa que ocurriría a partir del siglo XII.

En cuanto a nuestra Historia de la Baja Edad Media, sabemos, puesto que consta en el archivo de los duques de Frías, que el señorío de Arnedo pasa en 1378 a la casa condal de Haro, Condesta-



bles de Castilla, los Fernández de Velasco. Como es sabido, en esta época se producen importantes transformaciones económicas, como la revolución comercial, aunque los productos de la tierra siguen siendo la base de la economía. Sin embargo, esos grandes dominios de estos señoríos, como el que nos ocupa, se encontraban de hecho repartidos en pequeñas heredades. Pero lo más importante desde el punto de vista de la propiedad es la división en “dominio útil” y “dominio directo”. El dueño del dominio útil podía disponer de sus tierras, incluso sin conocimiento o autorización del señor directo, aunque éste tendió cada vez más a hacer valer su participación. Otro fenómeno fue la conversión de rentas en especie por rentas monetarias (V. Vives. O. c.).

Lo más característico de la estratificación social en los últimos siglos medievales es la falta de solución de continuidad entre unos y otros grupos. Tenemos, además de los señores, poco importantes por su número, las clases inferiores, que constituyen la masa más importante de las villas. Estaba formada por la gente “menuda”. Además de por los mendigos y vagabundos y cierto número de pobres exentos de todo impuesto, estaba formada por los obreros no especializados, peones y braceros —tan numerosos en las villas agrícolas—, y la gente de oficio o menestrales. Se les suele conocer con el nombre de su oficio (herrero, sastre, texedor, etc.), como veremos a partir de la existencia de archivos parroquiales, en el acta de bautismo de algún hijo o en los que actúan como padrinos (así hemos visto citado por Fernández de Bobadilla (Apuntes para la historia de Arnedo) de 1560, alfarero; de 1574, texedor; de 1581, tundidor, e incluso escultor). Suelen ser, a la vez que artesanos, comerciantes que vendían sus productos o bien directamente en su obrador-tienda, situada casi siempre en planta baja, en donde trabajaban, de no hacerlo directamente en la calle, siempre que el tiempo lo permitía, para ahorrar el gasto de iluminación y evitar el peligro de incendio. Hasta muy recientemente hemos visto trabajar a los alpargateros en las calles de Arnedo. A veces estos artesanos vendían sus productos en otros lugares o a mercaderes. Por las pervivencias que hemos conocido en Arnedo, acaso fuese la primera forma la más frecuente.

La forma corriente de la industria artesana era la familiar. Cada familia era una empresa; la mujer y los hijos ayudaban al cabeza de familia en su labor. A veces, no obstante, tenían otros colaboradores más jóvenes, con mucha frecuencia parientes (En la *Radiogra-*

*fía de Arnedo en el S. XVIII*, F. Abad nos demuestra sobradamente esto). No se tiene noticia de que existieran auténticos talleres con numerosos operarios. Pero, en cambio, sí trabajaban a destajo en su propio hogar. Algo así como nuestras "tarecas" actuales. Por otra parte, los carpinteros, albañiles, canteros, etc., trabajaban a las órdenes (en el aspecto técnico) de los maestros de obras, cobrando, en cambio, del cabildo, el municipio o quien les hubiera encargado la obra.

Hemos de suponer, creo que fundadamente, que sería en el siglo XV cuando adquieren cierta importancia las industrias textiles y zapateras. Es común en ambas su diseminación en las pequeñas villas. De la primera se sabe además el impulso que se da a estas manufacturas por los Reyes Católicos. Y se tienen noticias (V. Vives, obr. cit.) de que en Calahorra se enviaba sus manufacturas a localidades navarras cercanas para que fuesen acabadas. En cuanto a la industria del calzado, los ordenamientos de precios castellanos nos hablan de la gran cantidad de clases, así zapatos y zapatas de calza, de lazo, de badana, de niño confeccionados en carnero, borceguíes, abarcas —de la que hasta hace poco existió un taller en Arnedo que las fabricaba, si bien con materiales modernos—, chapines, zapatos dorados, emplatados... Parece poder deducirse a través del estudio de la industria de Arnedo del siglo XVIII (Felipe Abad, obra cit.), que se haría más bien el zapato ordinario que el de lujo, igual a nuestros días.

Por cierto, y ya que se ha hablado de ordenamientos de precios, la inflación de éstos en siglos tan distantes del nuestro como el XIV, por ejemplo, no fue tampoco pequeña, así entre 1350 y 1369 los zapatos de cordobán de calza pasan de valer 2,8 maravedíes a 4, los de niño de 1 a 2, por poner sólo dos ejemplos. Y aún no había transcurrido un año de este último Ordenamiento y ya las Cortes pedían al Rey que lo revocase, y dos años más tarde las Cortes de Burgos se quejaban de "los grandes precios que fijaban los menesterales e los otros que andaban a jornales a las labores e a los otros oficios" y pedían se facultara a los concejos de acuerdo con los funcionarios reales para fijar los precios "segunt la quantia que valiesen las viandas en cada comarca". El rey accede. Los datos fragmentarios que se poseen parecen demostrar, no obstante, que los precios siguieron subiendo (Sobrequés, tomo II de *Historia Social y Económica*).

En la época de los Austrias los gremios están organizados defi-

nitivamente. ¿Existen en Arnedo Ordenanzas Municipales sobre gremios? Aunque no se han hallado rastro de ellas, me inclino a pensar que sí por dos razones. La primera por la provisión ganada en el año 1665 para que en el Archivo de Simancas se busque el privilegio de mercado franco que tenía esta ciudad (de Arnedo), citando la fecha en que había sido otorgado, el 15 de septiembre de 1467. Este privilegio no hubiera sido concedido de no tener importancia. La segunda razón es las Ordenanzas que reciben en todas las ciudades castellanas con alguna importancia industrial. Así, en Burgos, los hortelanos en 1509, los curtidores en 1529, los bordadores y casulleros en 1544, los tratantes de corambres en 1545, los zapateros y zurradores en 1552, etc. Téngase en cuenta que así como Burgos contaba con 600 vecinos en 1646, Arnedo contaba ya en 1556 (casi un siglo antes) con 500, como consta en el *Libro de visita del Licenciado Martín Gil en tiempo del obispo D. Antonio de Haro*, que se conserva en el archivo de la catedral de Calahorra. Dependiendo del municipio y dotado de jurisdicción propia, todo gremio tenía su poder ejecutivo, que la representaba y gobernaba. Es interesante observar que los encargos, aunque fuesen de escasa importancia, se hacían por contrato ante notario.

El campesino, por su parte, sigue dependiendo de los señoríos laicos y eclesiásticos y, por tanto, sometido a múltiples tributos. Son abundantes las cofradías y hermandades de socorros mutuos para evitar los efectos de una desgracia familiar, ya que a las condiciones de vida en lo higiénico-sanitario tan deficientes, con la consiguiente frecuencia de enfermedades y muertes prematuras, hay que añadir el escaso desarrollo del ahorro, agravado por las continuas inflaciones y deflaciones de este tiempo, especialmente en el siglo XVII.

Ya en el siglo XVIII nos es posible conocer con muchísimo mayor detalle la sociedad arnedana gracias, sobre todo, a la obra de Felipe Abad ya citada y a la que remito. Por comentar sólo un aspecto, el industrial, sabemos que para una población de 2.485 habitantes existían 3 molinos, 9 hornos, 8 zapateros de nuevo, 3 curtidores y guanteros, 12 tejedores, 3 albañiles, 8 alfareros, 3 carpinteros, 3 herreros, 2 cerrajeros, 2 odberos y 1 cubero, 2 albeites y herradores, 7 sastres, 2 botoneros y 1 ama de faldas. Se producen además 58,5 libras de seda.

Según Domínguez Ortiz, y corroborado por el estudio citado, entre el 50 y el 75 % son jornaleros. La estructura medieval y feu-

dalizante de la propiedad agraria seguía intacta en el siglo XVIII e incluso las amortizaciones civil y eclesiástica y el desarrollo de los mayorazgos la habían agravado sobremanera. Las manos muertas abarcaban e inmovilizaban la casi totalidad del suelo español. En primer lugar las posesiones de la iglesia sobre la que gravitaban las obras benéficas o docentes. En segundo, las comunales y baldías, para atender las cargas del común o atenciones municipales. La propiedad individual se estancaba en los mayorazgos. Es lógico, por tanto el elevado número de jornaleros, incluso los hay en el estado noble. Pero en Arnedo tratan de paliarlo en lo posible con trabajos complementarios.

En los comienzos del siglo XIX mucho debió padecer Arnedo con la Guerra de la Independencia, especialmente las clases humildes, que además de todas las molestias generales tuvieron que enfrentarse a un gran encarecimiento de la vida con muy escasos recursos. Es de nuevo necesario recurrir a los profundos estudios de Felipe Abad para conocer este período de nuestra Historia. Los franceses se constituyen en Arnedo. Se requisan armas, fondos, caballos y tropas, producen destrozos y se dificulta seriamente una vida normal. Además de esta contribución forzosa, Arnedo contribuye con recursos y hombres a luchar contra Napoleón. Las cartas y documentos de aquella época empero nos dan noticias indirectas de la industria arnedana. Así las que nos hablan del ofrecimiento a las tropas de cientos de alpargatas y pantalones o de la multa que el general Loissons impuso a Arnedo de 10.744 reales y 2.000 pares de zapatos por haber recibido a los "brigantes". Una vez más, la situación estratégica incidía sobre la vida arnedana, ya que las comunicaciones a través del Valle del Ebro eran vitales para los franceses, y en una guerra en la que las guerrillas les infligían serios descabros no podían dejar desguarnecidas las salidas de los valles, como el del Cidacos. Por otra parte, hemos de pensar que si bien las calamidades se cernieron sobre Arnedo, en falta de víveres, carestía de vida, etc., también es lógico pensar que impulsaría la industria del calzado, como acabamos de mostrar.

Este hecho, el que una guerra impulse una industria, hecho, por otra parte, nada novedoso, se va a repetir con las guerras carlistas. Y ya con este hecho comienza la historia de la industria del calzado propiamente dicha e incluso recogida oralmente. Aunque en este siglo, el XIX, cuando se habla de industria, en realidad se

sigue tratando de talleres artesanos, tanto por sus dimensiones como por su utillaje. Entre estas noticias, recogidas personalmente de D. Timoteo Ruiz (de tan grata memoria), éste nos decía ser hijo, nieto y yerno de alpargateros y que recordaba haber oído de sus antecesores que su abuelo tenía alpargatería cuando la guerra carlista de Carlos V (según cómputo de los carlistas hacia 1838-1840) y que existían por aquel entonces entre cinco y ocho alpargaterías —efectivamente, su abuelo Gregorio Ruiz, alpargatero, casó con una hija de Gumersindo Serván, que ya tenía alpargatería en 1826—. Estos alpargateros vendían, colocaban, decía él, su producción en los pueblos de la provincia, que cada uno llevaba a domicilio a sus clientes y que lo mismo ocurría con los zapateros. Cuatro años costaba aprender el oficio (ser oficiales) a los alpargateros, ya que aprendían todas las labores, pues compraban el cáñamo en rama a los cosecheros y terminaban las alpargatas. Algo semejante ocurría a los zapateros, que cortaban la piel y la suela y confeccionaban el calzado e incluso había quien hacía las hormas para cada par de zapatos que le encargaban.

Hacia el año 1895 aprendió el oficio el alpargatero D. Faustino Muro Rubio, que al poco de aprender el oficio toma a su servicio algunos obreros destajistas. En 1905 tomó en traspaso un taller de zapatero que disponía de tres o cuatro obreros, un cortador y una guarnecedora o aparadora, y no tardó en instalar una máquina de troquelar y un banco de finesaje que hacía las labores de desviar, lijar y abrillantar. En la rama alpargatera cada obrero comenzó a enseñar a dos o más aprendices cada año una sola de las labores, con lo que se inicia la división de trabajo por primera vez, aumentando considerablemente la producción. En cuanto a la de zapatos, hacia 1906 la “United Shoe Machinery” le instaló una sección de maquinaria moderna (esta casa americana no vendía, sino que alquilaba las máquinas con un contador. Es un sistema que aún se sigue utilizando en Arnedo con las fábricas de zapatos, lo que permite modernizar constantemente las instalaciones). Al mismo tiempo contrató los servicios de un viajante (primero D. Julio S. Miguel, hijo de uno de sus mejores clientes, que sólo realizó dos o tres viajes, y posteriormente D. Vicente Pascual). Este viajante introdujo Calzados Muro en distintas regiones españolas y en particular en la región gallega. En 1920 deja de fabricar alpargatas, para dedicarse exclusivamente a los zapatos, y entonces uno de sus obreros —D. Timoteo

Ruiz—, que poco antes se había establecido como lo que se llamaba “alpargatero de puerta”, toma varios de los obreros que quedaban sin trabajo, mecanizó la industria y comenzó la fabricación de zapatillas de goma, sin desatender las de fabricación manual. Nació así una nueva industria, situada hoy entre las grandes en su género. Esta será en adelante, y hasta nuestros días, la forma de nacimiento de la inmensa mayoría de las fábricas: la del productor que decide hacerse empresario.

A partir de 1920, que hemos visto era una fecha crucial, es necesario hacer un alto para estudiar la industria de Munilla por su incidencia y relación con la arnedana, incidencia rica en consecuencias.

Mediado el siglo XVIII, en la comarca de Munilla, pueblo cercano a la Sierra de Cameros, hay una abundante ganadería ovina. con cuyas lanas se fabrican unos paños burdos “batanados” que usan los campesinos. Esta fabricación sigue en auge hasta que la competencia de la pana a finales del siglo pasado provoca una crisis. Como consecuencia de ello empiezan a fabricarse zapatillas con los orillos de la tela, pudiendo aprovecharla de este modo.

En 1847, D. Bernardino Sevilla (procedente de Cameros, pero de ascendencia burgalesa), debido a estar mejor comunicada, instala en Munilla una caldera de tintorero, título que le fue concedido por Real Orden el 17 de diciembre de 1827. La instalación de esta caldera de tintorero dio origen a una serie de actividades que, derivándose unas de otras, en los años sucesivos habían de evolucionar, hasta llegar a la actual fábrica de calzados “Sevillas, S. A.”, una de las mayores de España en su género y, por supuesto la mayor de la Rioja (con Fernández Hermanos, S. A., procedente también de Munilla). Poco después la caldera de tintorero se transformaba en fábrica de paños, al casarse su titular con la hija de un fabricante de los mismos, paños que se venden en todo el Norte de España. Los telares primitivos eran de los llamados “a mano”, y además de los instalados en un local de la empresa, los había también en las casas particulares.

En 1895 vuelve a transformarse la industria, comenzando a fabricarse zapatillas de orillo con suela de cuero en cosido “black”. En 1906 aumentan los elementos de producción con maquinaria nueva y la instalación de fuerza motriz y alumbrado eléctrico. Por entonces se llega a una producción de unos quinientos pares diarios.

En 1920 se amplían y perfeccionan de nuevo los elementos de producción. Se reorganizan los cuadros jerárquicos y modernizan las instalaciones, de manera que consiguen abrir nuevos mercados a sus artículos, a pesar de la gran competencia que existe en estos años. En 1924 se instala una turbina de 40 H.P. para utilizar su energía en la misma fábrica, y con la que se da luz a Munilla.

En 1929 amplían su empresa con una sección de vulcanizado. que instalan en Arnedo, convencidos por el arnedano D. S. Ruiz de la Torre, y cuyo trabajo consistía en unir por vulcanización a vapor la suela de cablé con el corte de paño o lona, siendo el primer sitio del mundo donde se realiza este trabajo, como consta en la patente de invención. Ya desde el principio tiene una capacidad de producción de 1.000 pares diarios en jornada normal. Esta evolución seguiría en ritmo rápido positivo hasta llegar a los cuatro millones de pares anuales ya en 1968, y diversificando sus artículos a partir sobre todo de esta época.

La instalación de Sevilla en Arnedo contribuyó de manera notable al impulso fabril y que paralelamente se fue dando en las demás incipientes industrias. Pero sería un error pensar nos encontramos ya en una ciudad industrial, y esto tanto por el porcentaje de mano de obra dedicada a la industria como por el tipo y modos de vida de sus habitantes. Así todavía, en 1940, si analizamos las profesiones de sus habitantes, encontramos 6 boteros, 1 cestero, 1 curtidor, 1 calderero, 4 estañadores, 3 herradores, 1 sillero, 1 soguero, 2 carreteros, 3 esquiladores... entre otras profesiones que perviven en la actualidad (sastres, panaderos, etc.), pero contrastando con profesiones tan avanzadas como la de taquígrafo o 3 impresores. Si analizamos el sector terciario por profesiones, también es curioso descubrir cómo pervive aún la tradición arnedana de la arriería (así 1 arriero, 1 ambulante, 2 trajineros, 1 traficante, 2 quincalleros), junto con 2 agentes comerciales, 23 chóferes, 2 transportistas y 1 viajante. Creo que la muestra es expresiva del momento de contraste en su evolución de modos de vida todavía artesanales y otras de franco proceso de transformación.

Esta evolución, no demasiado rápida hasta los años 50, recibe su impulso más importante especialmente en los años 60, en los que se puede hablar de un auténtico "boom", que se prolonga hasta bien entrados los años 73 y 74, incluso, fechas en las que siguen las ampliaciones e incluso las creaciones sobre todo a nivel de cooperativas,

pero a un ritmo más lento. En este sentido supone un año crítico 1977, pero en el que no obstante aún podemos anotar la ampliación a nuevas instalaciones de una industria de zapatillas y la creación de otras dos, una en régimen de cooperativa, y se comienza el desmonte de toneladas de arena del monte S. Fruchos, como fantástica búsqueda de solución a uno de los problemas más acuciantes para su desarrollo, la falta de suelo. Creo que estos últimos datos para acabar la Historia de la evolución de la industria arnedana hacen innecesario todo comentario sobre la creatividad, imaginación e inagotable capacidad que lleva dentro de sí todo empresario arnedano que, por otra parte, es al mismo tiempo cualquiera de los obreros de ayer o será mañana cualquiera de los hombres que hoy están frente a una máquina.

Profundizando en el análisis de los datos aportados por la evolución industrial, podemos deducir las siguientes consecuencias:

1.º Existen unas materias primas que explican el principio de un artesanado, como son el cultivo del cáñamo, como vemos por el memorial que se abre para remitir al rey D. Felipe II en 1596, por el que se abre una investigación en Calahorra y en la que todos los testigos dicen tienen que ir a buscar el agua al Ebro, sin poderla tomar del Cidacos porque “como este río pasa por Autol, Quel, Arnedo... y en estos pueblos hacen pozas para el cáñamo —cuya agua es venenosa—”. (Tenemos ya en pleno siglo XVI un problema de contaminación). También está probado, tanto por el Catastro del Marqués de la Ensenada como por los pleitos que mantuvo el Conde de Nieva, Señor de Arnedo, con el de Autol, la existencia de una importante ganadería. Pero, éste es un dato importante, ambas desaparecen a principios de siglo, justamente cuando iba a comenzar la industria.

2.º Existe también una mano de obra preparada o por dedicación a tareas artesanales o por un trabajo mixto, pero no desde luego en cantidad suficiente.

3.º Esta industria en principios de siglo es muy poco importante, y baste para ello que la comparemos con pueblos tan próximos como Calahorra, Alfaro, Munilla y Cervera.



	<i>Empresas</i>	<i>Operarios</i>		<i>Total</i>
		<i>V.</i>	<i>M.</i>	
Arnedo	7	42	—	42
Alfaro	14	86	21	107
Calahorra	49	492	1.388	1.830
Munilla	12	229	145	374
Cervera	9	69	66	135

En cuanto a la industria de calzado sólo existían una en Arnedo, con cinco obreros, y cinco en Munilla, con 298.

4.º No existe una capitalización para la creación de las industrias, ya que las rentas artesanales y comerciales son poco más que de subsistencia, y las agrícolas o también lo son o, en el caso de los mayores propietarios, salen hacia los lugares de su residencia, normalmente Madrid. La única excepción que se conoce es la de D. Gregorio de Irizar —agregado de la Embajada de España en París durante el reinado de Isabel II—, que, junto con un hermano, estableció una fábrica de jabones, trayéndose un técnico de Carabanchel y poniendo de obreros a varios arnedanos. Al fallecer los propietarios pasa a uno de ellos, D. Santiago Ruiz de la Torre, y aún continúa en manos de sus descendientes. Pero además de excepción, no creo sea representativa del fenómeno que estamos estudiando.

5.º Y para mí tal vez la más importante: surgen los pioneros de la pléyade de empresarios arnedanos de entre los mismos obreros, que va a dar el gran impulso a la industrialización de Arnedo y a revitalizar la comarca.

6.º Viene a incidir positivamente el traslado de la fábrica “Sevillas” de Munilla y obreros que ayudan a acelerar el proceso de industrialización, con lo que se potencia la acción de Arnedo como cabecera de comarca.

## *ANALISIS INDUSTRIAL*

La primera afirmación que podemos hacer es que Arnedo es una ciudad eminentemente industrial, y podemos basar esta afirmación en la consideración de la población laboral que trabaja en el sector industrial, la renta industrial, y en la estructura de esta industria.

En cuanto a la primera consideración es sumamente interesante considerar la evolución del empleo de la mano de obra en el siguiente cuadro:

	<i>En porcentajes</i>				
	<i>Pobl. absoluta</i>	<i>Pobl. activa</i>	<i>Sector I</i>	<i>Sector II</i>	<i>Sector III</i>
1900	4.341 hab.	36,4 %	70,5 %	13,8 %	15,7 %
1940	6.047 "	38 %	36 %	44 %	20 %
1965	8.836 "	38,5 %	22 %	72,4 %	5,6 %
1975	10.812 "	44,62%	3,73%	80,20%	16,06%

Aunque considero estas cifras de por si bastante elocuentes, vamos a compararlas con las provinciales, las nacionales y las de las provincias más industrializadas. Así, para un 38,28 % de población activa en la provincia, la industrial es de un 38,2 % (30,9 % la agrícola y 30,9 % servicios), y en España 37,7 % industrial, y en las provincias más desarrolladas tenemos:

	<i>Industria</i>	<i>Agricultura</i>	<i>Servicios</i>
Barcelona	57,40 %	2,01 %	40,55 %
Guipúzcoa	56,97 %	9,55 %	33,48 %
Alava	55,70 %	10,13 %	34,17 %

En cuanto a calzado, y en este análisis nos vamos a referir exclusivamente a este sector industrial por considerarlo el más representativo, de las 61 fábricas que hay en la Rioja, 40 están en Arnedo, y de los 4.076 productores del sector, 3.024 trabajan en Arnedo (aproximadamente el 75 %).

Suponiendo sólo un 4,5 % de la población absoluta riojana formamos el 5,24 % de la población activa y el 9,99 % de la industrial. Estas cifras se elevarían todavía mucho más si se contabilizara los trabajos caseros o de tareas que ocupa una importante mano de obra femenina. También modificarían estas cifras la contabilización de las personas que duermen y están censados fuera de Arnedo, punto que tocaremos más adelante. En cuanto a la población laboral del calzado, la de Arnedo supone el 5,5 % de la total de España del sector, teniendo en cuenta además que por el tipo de calzado permite una mayor mecanización que la de Alicante o Baleares podemos deducir que la industria de Arnedo tiene importancia nacional.

En cuanto a lo que esto supone para la provincia, vemos que Logroño ocupa el tercer lugar entre las provincias españolas en pro-

ducción de calzado (después de Alicante, que emplea al 51,16 % de la mano de obra del sector, y Baleares al 11,28 %), con el 7,35 % del total, y que Arnedo por sí sola, con ese 5,51 %, es sólo ligeramente inferior al total provincial de las provincias que ocupan el cuarto lugar (Albacete, con el 5,98 %) y quinto (Zaragoza, con el 5,72 %), y por encima del total provincial de provincias de tanta tradición en esta industria como Castellón. Creo no necesita más comentarios la importancia industrial de Arnedo, pero aún, y para terminar este comentario sobre lo que ha supuesto para la industrialización de la provincia, vemos que este sector ha pasado de ocupar el cuarto lugar en 1962 al primero desde 1967, y la incidencia que ha tenido en el crecimiento industrial riojano se evidencia considerando que para una base = 100 en 1962 ha tenido un crecimiento 293, mientras en España sólo creció 235,2. Y aún más, para calibrar con exactitud la importancia que de cara al futuro desarrollo industrial de la provincia tienen las diferencias sectoriales de crecimiento con la media nacional es preciso referirse a la estructura sectorial del producto industrial para poder cuantificar con precisión la influencia positiva o negativa que tienen sobre la renta industrial de la provincia. Esta medición puede hacerse (ver estudio de Iberplán) a través de los efectos Dunn.

Por ellos vemos que en cuanto a efecto diferencial o de localización (diferencia en los ritmos de crecimiento de los sectores industriales regional y nacional) es de signo positivo en nuestra región (+232), gracias a tres sectores principalmente: transformados metálicos (+230,3), cuero, calzado y confección (+112) y alimentación (+52,9), que son además los que generan el capítulo fundamental del producto bruto de la provincia con V.A.B. de 863,4 millones 771,6 y 1.159, y con índices de crecimiento de este mismo V.A.P. de 483,6, 309,5 y 207,1, respectivamente.

En cuanto al valor total de la producción, el calzado arnedano supone el 3,59 % (valor estimado), debido este menor porcentaje que el de población por tratarse de un calzado en serie de menor valor que el de Elda o Baleares. En cuanto a la renta industrial, la de Arnedo supone el 21,70 % de la industria y el 7,68 % de la total de la Rioja.

La renta "per cápita" que genera esta industria para los arnedanos supera en estimación, que considero muy prudente, las 300.000 pesetas muy por encima de la primera nacional, Vizcaya (201.152).

y, por supuesto, que la de Logroño (148.863 y 162.495 sobre producto bruto), citada en 14.º lugar, a la que duplica con creces (todos estos datos referidos a 1975).

Por último, y para acabar este capítulo de comparaciones, de las tres fábricas de calzado que superan los 500 productores, en España una está en Baleares (la más reciente), otra en Castellón y otra en Arnedo.

Vamos a considerar el tercer aspecto propuesto: la estructura de esta industria. Vamos a considerar la dimensión por el número de operarios en el siguiente cuadro:

1975.—Estructura empresarial de las fábricas de calzado según número de productores:

	<i>Arnedo</i>			<i>España</i>	
	<i>Establ.</i>	<i>% produc.</i>		<i>%</i>	<i>% produc.</i>
+ de 500	1	2,5	722	24,75	7,03
251-500	—	—	—	—	8,80
101-250	6	15,3	938	32,15	13,27
51-100	9	23,07	622	21,32	21,21
26- 50	12	30,7	478	16,38	26,15
— de 25	11	28,2	157	5,38	23,54

Estructura de las empresas de calzado por número de empleados en varios países:

	<i>De 1 a 50</i>		<i>51-200</i>		<i>20-500</i>		<i>más de 500</i>	
	<i>Est.</i>	<i>Pro.</i>	<i>Est.</i>	<i>Pro.</i>	<i>Est.</i>	<i>Pro.</i>	<i>Est.</i>	<i>Pro.</i>
	<i>%</i>	<i>%</i>	<i>%</i>	<i>%</i>	<i>%</i>	<i>%</i>	<i>%</i>	<i>%</i>
Alemania	46	11	39	31	12	33	3	26
Francia	51	10	34	29	11	28	4	33
Austria	36	6	46	34	13	30	5	30
					<i>Más de 201</i>			
Italia	90	45	9	42	1	13	—	—

(B.H.A. informe)

Dado que la dimensión óptima dada por los economistas para la industria del calzado se encuentra entre las de intervalo 101-250 productores tenemos que destacar que en Arnedo el mayor porcentaje se encuentra precisamente en esa dimensión con casi un tercio de las empresas (el 32,15 %), siendo de destacar el escaso porcentaje de las de pequeña dimensión. Si la comparación la establecemos con paí-

ses industrializados, vemos que Arnedo se encuentra incluso en forma ventajosa respecto a ellos, por este su menor porcentaje en las de pequeño tamaño.

Vamos a ver en el siguiente cuadro la composición de esta población:

*ARNEDO 1975 en porcentajes*

	<i>Mujeres</i>	<i>Varones</i>
Total	29,58 %	70,42 %
Solteros	88,66 %	42,94 %
Casados	11,34 %	57,05 %
Administrativos	4,10 %	5,13 %
Técnicos	3,93 %	5,06 %
Especialistas	45,94 %	61,84 %
No cualificados	46,03 %	27,95 %
— de 20 años	43,75 %	20,72 %
De 20 a 39 años	43,93 %	51,76 %
De 40 a 54 años	9,17 %	22,67 %
De 55 a 60 años	2,09 %	4,07 %
Más de 60 años	1,04 %	0,77 %

Estructura de la mano de obra en varios países de la OCEDE (en miles de personas):

	<i>Total personal empleado</i>		<i>Obreros</i>		
		<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>		<i>Total obrer.</i>
Alemania	76,5	23,1 (35,48%)	42 (64,51%)		65,1
EE.UU.	201,6	45,6 (26,01%)	129,7 (73,98%)		175,3
Italia	132,7	53,6 (43,68%)	69,1 (56,31%)		122,7
Austria	14,6	3,6 (28,8 %)	8,9 (71,20%)		12,5
ESPAÑA	55,4	29,6 (59,91%)	19,8 (40,08%)		49,4

De estas cifras, ante todo resalta la escasa participación femenina, sobre todo a partir de edades medias, ya que normalmente sigue abandonando el trabajo al casarse. Pero esto es sólo aparente, ya que si consideráramos las tareas, el panorama cambiaría totalmente. Esta clase de trabajo le permite atender algo mejor a la familia y hacerse más flexible su horario de trabajo.

A pesar de la intensa búsqueda, no he encontrado datos sobre la tecnificación a nivel nacional o internacional, dentro de esta clase de industria, para establecer comparaciones, pero dado que dentro de

su especialidad es competitiva, hay que pensar que al menos ahora tiene un nivel suficiente.

En cuanto a maquinaria y plantas o edificios, se encuentran en forma modernizada, por cuanto se trata de una industria con gran dinamismo, y entonces las ampliaciones realizadas en intervalos relativamente cortos la han forzado a esta modernización, influyendo también el empleo para la maquinaria del sistema "leasing", que ya vimos fue utilizado desde el principio de la industria, y considerado por varios industriales consultados como muy conveniente.

En cuanto al tipo de propiedad se dan o empresas familiares, ya en algunos casos transmitidas por herencia, sólo de una generación, excepción hecha de Sevillas, S. A., o son pequeñas sociedades limitadas y que normalmente al llegar a un cierto grado de desarrollo da lugar a la separación de los socios, con creación de nuevas industrias, y repitiendo una vez más que suele darse entre productores de una empresa que deciden en un momento determinado establecerse por su cuenta, para lo que a veces han buscado un socio capitalista, sin que nunca podamos considerar que éste sea un gran capital, y por último, la que se va dando en algunas, no todas de las últimas montadas, en régimen de cooperativa, en la que la creación se hace con la aportación económica de cada uno de los socios, que a su vez todos ellos son productores dentro de ella. Ofrecen grandes perspectivas en cuanto a que no hay riesgo de conflictividad y que parece tienen gran futuro. Todo lo dicho en este apartado parece echar por tierra la teoría sostenida respecto al excesivo individualismo de los arnedanos (por ejemplo, expresado en el informe elaborado por Iberplán), si bien es cierto no existen organizaciones interempresariales como para gestión de compras, prospección de mercados, investigación, etc., que tal vez podrían ser muy interesantes y que de hecho algunas, como gestión de compras, ya se han intentado por parte de algún empresario, sin que haya encontrado eco en los demás.

### *CONSECUENCIA DE ESTA INDUSTRIALIZACION*

Arnedo disfruta de un elevado nivel de vida, como consecuencia lógica de esa elevada renta "per cápita". ¿En qué se ha traducido esto? Desgraciadamente no demasiado en adquisición de bienes culturales o espirituales que elevaran lo que ahora se está buscando

tanto, que es la calidad de vida, sino en bienes materiales. Así la demanda de plazas en el Instituto de B.U.P. o en la Escuela de Formación Profesional, no es elevada. Se ha traducido sobre todo en la fuerte demanda de viviendas nuevas y buenas, las cuales no suelen ser inferiores a los 100 m.<sup>2</sup> y frecuentemente con todas las comodidades modernas, calefacción, electrodomésticos, mobiliario, etc. Es un estudio que no he abordado, pero por lo que conozco tengo que suponer se halla a la altura de las zonas más desarrolladas de España. Un segundo capítulo importante es el automóvil, del que existen en Arnedo 1.869 turismos, uno por cada 5,7 habitantes, siendo además bastante nuevo el parque automovilístico y de cilindradas medio-altas. Esto, por supuesto, no contribuye a hacer precisamente agradable la vida en la ciudad. Un tercer capítulo importante es el de las fincas de recreo, que son muy numerosas.

La segunda consecuencia es el brillante comportamiento demográfico. Se debe en primer lugar a su dinámica interna como consecuencia de una población joven, que aunque tuvo un descenso en sus cifras de natalidad hasta 1970 (un 17 ‰, revisable debido a las madres que salen a dar a luz a Logroño), y por tanto, no inscritas en Arnedo, se ha recuperado hasta el 22,19 ‰ de 1975, mientras, por otra parte, la mortandad no ha dejado de descender, siendo su punto más bajo en 1975, con sólo un 6,28 ‰.

Pero sobre todo es importante pararse a considerar el capítulo de migraciones. El saldo migratorio es altamente positivo y continuado (con una excepción, en 1963, que es negativa, año de salidas a Europa). Primero, la emigración procedía de todo el valle del Cidacos; después, de la Rioja, siguiendo en tiempo e importancia Soria y Navarra (especialmente la Ribera). En el censo de 1975 se registraban residentes en Arnedo de todas las provincias españolas, excepto Lugo, León y Málaga. Al menos, de León, posteriormente, hay población residente en Arnedo. Este brillante saldo positivo migratorio sólo es superado por la capital de la Rioja. Esto, como es lógico, ha incidido sobre la composición de la población, no sólo por edades (la pirámide de edades es mucho más ancha en la base que la provincial), sino entre los nacidos fuera o dentro de Arnedo. Así se ha pasado de un 90 % de población indígena en 1900, con un 6 % de la provincia y un 4 % de fuera de la provincia, a sólo un 64 % de nacidos en Arnedo (muchos de ellos hijos de padres no arnedanos) en 1975, con un 19 % nacidos en la provincia y un 17 %

nacidos fuera de la provincia. Este hecho es algo que no puede menos de incidir en los modos de vida de Arnedo e incluso en su modo de ser. Es un gran reto el que tiene Arnedo en asimilar totalmente este contingente tan grande de población, manteniendo una personalidad al mismo tiempo propia y enriquecida con tantas y tan diversas aportaciones. (Esta aportación ha sido especialmente grande a partir de los años 60. En 1940 todavía el 86 % de sus habitantes habían nacido en Arnedo).

Tercero, de todo lo dicho hasta ahora se desprende otra de las consecuencias más importantes, su cambio de mentalidad "rural" a "urbana", evidenciando no sólo por los dos aspectos apuntados anteriormente, sino incluso por ese desfase en el sector agrícola. Aquí hay que apuntar, que a pesar del bajo porcentaje de población dedicada a la agricultura (el 3,73 %), éste se refiere a los que sólo se dedican de modo exclusivo a la agricultura, pero se da mucho el sistema mixto del productor de la industria que dedica sus escasos ratos libres, ayudado de su familia a cultivar sus tierras. Esto ha originado la selección de cultivos que exigen menos atención continuada, excepción hecha del huerto familiar, y así Arnedo ha llegado a tener la mayor extensión de cultivo de almendra de la provincia, bastante bien adaptado a su suelo y su clima. Por esta misma razón se ha abandonado en parte el cultivo de hortalizas y frutas, tan afamadas en otros tiempos, aunque esto también se debe en parte a la pérdida de gran parte de su huerta, por extensión del suelo habitado y la contaminación del que está próximo a él. En ese tipo de vida mixta fabril-agrícola se ve un claro abandono de la segunda en las generaciones más jóvenes, que prefieren modos de vida más "urbanos". Sin embargo, que éste no ha sido alcanzado se desprende solamente observando el desnivel que existe en el sector "servicios" (un 16 %). Y este es otro de los grandes retos de Arnedo para conseguir una ciudad a la altura de su potencialidad económica, que se corresponda con una calidad de vida, tan brillante. Creo que es uno de los campos más ricos de trabajo para los que confesamos nuestro amor por Arnedo.

Y cuarta consecuencia, su afianzamiento como cabecera de comarca, a la que ha revitalizado, pues si bien no ha podido evitar el despoblamiento de la cabecera, por las dificultades de subsistencia en las condiciones exigidas actualmente de vida, sí ha conseguido no se abandonen totalmente, ya que son numerosas las familias que, ha-



biéndose desplazado a vivir a Arnedo, conservan sus casas en Munnilla, Enciso, Arnedillo, Bergasa, Bergasillas... etc., y se desplazan todos los fines de semana e incluso conservan allí sus pequeños huertos familiares, y, por otra parte, también son muchas las familias de las que se desplazan uno o varios miembros a trabajar a Arnedo diariamente, regresando a dormir a sus pueblos, para lo que o bien disponen de vehículo propio o las empresas ponen a su disposición autobuses. Este tipo de incorporación al trabajo en Arnedo sigue en auge, sobre todo por los precios alcanzados por las viviendas en Arnedo, y es previsible siga en un futuro esta tendencia, por otra parte, generalizada en todas las zonas industrializadas.

Este papel de cabeza de comarca también actualmente lo cumple en el aspecto cultural, tanto a nivel B.U.P. o Enseñanza Profesional, como con la Concentración Escolar en E.G.B. No lo cumple y esto es muy importante, y Arnedo debe exigirlo, en el aspecto sanitario, por no contar con las debidas dotaciones médicas.

### *PERSPECTIVAS FUTURAS*

Toda esta brillante trayectoria industrial y económica de Arnedo, no está exenta de dificultades, que ha hecho vaticinar a algunos un final próximo. Estos agoreros están haciendo sus vaticinios desde hace muchos años. Creo los he conocido desde que recuerdo. Afortunadamente sus predicciones no se han cumplido. No obstante, sería absurdo por nuestra parte creer que no existiera problema alguno y no pudiera venirse abajo una historia tan brillante y un presente tan próspero.

Vamos a considerar tres clases de problemas que tiene hoy planteados nuestra ciudad.

Por una parte, están los que afectan al momento de crisis económica general, y en particular de España. No vamos a insistir en ella, pues está en la mente de todos en este momento.

Los segundos, son los que afectan al sector calzados en particular. De entre ellos vamos a considerar los que nos parecen más importantes en relación con Arnedo:

1.º Una pérdida de competitividad debido a:

a) Irrupción de países en el mercado con un calzado en serie, pero de costes más reducidos, por ser su mano de obra más barata.

Es el caso de Brasil o Corea. Me hablaban algunos empresarios de que esta competencia puede ser peligrosa no sólo respecto a nuestros mercados exteriores, sino incluso en nuestro país, en donde ya habían realizado intentos de introducir sus productos. Esto lo podemos ver por lo que ocurre en los países más desarrollados, que los crecimientos de la industria del calzado son de signo negativo en los últimos años.

b) La elevación de precios de las materias primas, ya que dependemos en gran parte del exterior. Desde este punto de vista las devaluaciones últimas han gravado la industria.

c) La disminución progresiva del consumo de calzado a partir de cierto grado de desarrollo. Está demostrado que el consumo de vestido y calzado va aumentando según va siendo mayor la renta hasta un cierto "techo", a partir del cual va disminuyendo. Parece ser que en algunos de nuestros países compradores se ha llegado a ese "techo" y en España nos vamos acercando.

La solución a estos problemas parece estar en una reconversión hacia un tipo de calzado de buena calidad y gusto, con una sensibilidad hacia la moda, para la que los creadores españoles tienen merecida y bien ganada fama. Gestión de compras conjuntas para paliar en lo posible la subida de precios del exterior, mientras no se consiga un autoabastecimiento del país (que, por otra parte, no es de prever, al menos en un futuro próximo) y una exploración de mercados exteriores, cosa para la que el empresario arnedano al menos está predispuesto (valga como muestra el éxito de la conferencia sobre exportación para empresarios organizada por "Elastorsa", con participación de una autoridad en la materia como M. Bertin, recientemente).

En cuanto a la tercera clase de problemas, son los que afectan exclusivamente a Arnedo o están generados por sus condicionamientos, sobre todo geográficos.

Como primero de ellos, y ya convertido en tópico, es la falta de terreno. La estrechez del valle indudablemente hace difícil la extensión de la industria, pues el suelo es caro, no sólo por su escasez, sino por ser huerta de regadío, y por tanto es valioso, incluso intrínsecamente. Como ya he apuntado anteriormente, la originalidad de la solución que se ha iniciado de, aprovechando la relativa facilidad de demolición de las areniscas, se esté tratando de conseguir suelo a costa de los montículos, muy poco productivos, abre una gran

esperanza, no sólo en cuanto a la solución del problema en sí, sino sobre todo por lo que representa sobre la capacidad e inventiva para buscar soluciones. No obstante, creo es un problema al que habrá que buscar una solución definitiva después de un serio estudio en el que se oigan también la opinión de los interesados y que lleve a la creación de un polígono industrial.

Esta falta de terreno lleva aparejado como consecuencia falta de mano de obra, ya que la local y comarcal está totalmente absorbida y para la atracción de la de fuera hacen falta viviendas baratas, y esto viene en cuanto a suelo condicionado por todo lo dicho anteriormente. Tanto por lo anterior como por esto, éste es el mayor problema apuntado por todos los empresarios, y según ellos ha motivado el desplazamiento de algunas industrias fuera de Arnedo, a zonas muy próximas, como Quel, u otras más alejadas, como Albelda o Epila. Es de vital importancia, por tanto, su solución.

El tercer problema, y relacionado con el anterior, es mejorar la infraestructura de Arnedo, de manera que sea centro de atracción no sólo por su economía, sino por la calidad de sus servicios, y en este orden de cosas está ante todo el problema sanitario, con la red de de aguas y el alcantarillado, en íntima relación con la salud pública y la extensión de las zonas verdes; ampliación del polideportivo, lugares de expansión para la tercera edad, guarderías, etc. Y extensión de los actos de tipo cultural, folklórico, etc.

Por último, y es también uno de los grandes problemas que soporta Arnedo, que ya no está situada muy favorablemente, es el mejoramiento y extensión de sus accesos por carretera. A una industria de la importancia de la de Arnedo, le es indispensable unas buenas vías de comunicación, pues el tráfico es muy intenso. Sin embargo, no pueden estar en estado más deplorable. Es de esperar también que la Administración se haga consciente de este problema y los enlaces con la 232 a través de El Villar y Calahorra sean reparadas, así como el enlace con Soria, entre otras cosas, para mejorar esa función de capital comarcal.

Si Arnedo es capaz de superar estos obstáculos con el tesón y la fuerza de voluntad demostrada hasta el momento a través de toda su trayectoria histórica, podemos augurarle el gran futuro que todos le deseamos. Es por todo ello que, para terminar, quisiera recordar el último párrafo con el que acaba su informe la ponencia que el

Consejo Sindical dedicaba al estudio de Arnedo: "que se conceda a Arnedo una recompensa o distinción con la amplitud de ámbito y en la forma que se determine, para premiar su notable ejecutoria en relación con la industria, contribuyendo en gran proporción al desarrollo económico y social de España". Que así se haga, como homenaje a esos hombres que, tanto desde la dirección como desde el trabajo manual, han sido sus protagonistas.

#### B I B L I O G R A F I A

- J. VICENS VIVES Y OTROS: *Historia social y económica de España y América*. Barcelona, 1974.
- Fernando FERNÁNDEZ DE BOBADILLA: *Apuntes para la historia de Arnedo*. Arnedo, 1976.
- Felipe ABAD LEÓN: *El río Orenzana y su término*. Logroño, 1971.  
— *Radiografía de Arnedo en el siglo XVIII*. Logroño, 1973.  
— *Arnedo y su comarca durante la Guerra de la Independencia. Estudio documental*. Logroño, 1975.
- José L. CALVO GARCIA: *Los Cameros. De región homogénea a espacio-plan*. Logroño, 1977.
- María Isabel MARTÍNEZ: *Demografía de Arnedo* (tesina). Madrid, Publicaciones del Servicio de Estadística, 1975.
- IBERPLAN: *Estudio socioeconómico de la Provincia 1971*. Inédito.
- Estudios económicos del Banco de Bilbao*. Bilbao, 1977.
- Estudios financieros de empresas y proyectos del Banco Hispanoamericano. Sector del calzado*. Madrid, 1978.